

**LA CONSTRUCCION DE FERRERIAS EN LA BARRANCA DE
NAVARRA EN EL SIGLO XIX.**

ANGEL GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI

INTRODUCCION

La industria ferrona vasca entró en decadencia en la primera mitad del XIX (1). Existe una abundante documentación que pone de relieve la crítica situación de las ferrerías en esta época. Así, en 1828, los ferrones de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya expusieron en un «papel anónimo» las medidas necesarias para el fomento del sector (2). Más en concreto, por lo que respecta a las ferrerías navarras, sus propietarios, en 1817, 1818, 1830 y 1843, se dirigieron a la Diputación, en las tres primeras ocasiones (3), y al Gobierno, en la última (4), exigiendo medidas proteccionistas para su producción.

Es en este contexto cuando se construyeron tres nuevas ferrerías en la Barranca de Navarra, lo que indica que todavía podían ser rentables. Esta comunicación tiene por objeto dar cuenta de la existencia y vicisitudes de las ferrerías de Echarri-Aranaz (1802) y, sobre todo, de las de Irurzun (1846) y Alsasua (1850), situadas en la citada comarca navarra (5).

1. LAS FERRERIAS DE ELCORRI (ECHARRI-ARANAZ)

Estas ferrerías estaban situadas, junto a la regata de Elcorri, en terrenos pertenecientes a la Comunidad de Aranaz (6), limítrofes con la muga

(1) Veáanse, entre otros autores, a SANZ y DÍAZ («Las ferrerías de Vizcaya como elementos de construcción. Estudios de un ingeniero vascongado». En B.R.S.V.A.P., 1962, pp. 361-368), FERNÁNDEZ DE PINEDO (*Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid, 1974, pp. 331-334) y FERNÁNDEZ ALBALADEJO (*La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*. Madrid, 1975, p. 248).

(2) A.G.N., Agricultura, Artes... leg. 3, 54, 1.828.

(3) IDEM, leg. 3, 58 y Tablas y Aduanas, leg. 8, 7 y 36, 1.817 y 1.818.

(4) PÉREZ DE VILLARREAL, V., *Ferrerías*. Navarra. Temas de cultura popular, N° 294, p. 17.

(5) Sobre las de Elcorri, puede verse ANGEL GARCÍA-SANZ «El aprovisionamiento de carbón en las ferrerías navarras de Elcorri. Cálculo de su consumo y precios (1802.1867)». En *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, N° 39, Enero-Junio de 1.982, pp. 395-420.

(6) Estaba compuesta por Echarri-Aranaz, Arbizu y el valle de Ergoyena.

guipuzcoana de la sierra de Aralar. El primer intento de construirlas, en 1781, corrió a cargo de Miguel Antonio Iriarte y Belaundia, natural de Urnieta, pero la Comunidad declinó su oferta por las gravosas condiciones que exigía al aprovisionamiento de carbón, etc. El segundo intento de levantar las ferrerías, fue protagonizado por la fábrica de cobre de Aralar (7), la cual, por razones técnicas, quiso trasladar sus «oficinas» de Amézqueta a Elcorri. En principio, la Comunidad era favorable al traslado, pero más adelante, al comprobar la buena calidad del hierro de sus montes, cambió de opinión y decidió construir y gestionar las ferrerías por su cuenta (8). Para ello contrató los servicios del arquitecto Alejandro Miranda (9), con cuyos planos se construyó una primera ferrería, en 1802, y otra, en 1803. Más adelante, en 1815, se mejoraron las instalaciones con un martinete para fabricar arados, etc.

El carbón utilizado en Elcorri procedía de los montes de la propia Comunidad de Aranaz, pero no ocurría así con el mineral de hierro, pues aunque, como se ha dicho más arriba, era de buena calidad, debía de ser poco abundante en la zona. Por esta razón se traía a Elcorri mineral procedente de Somorrostro. Para hacer rentable su transporte, se proporcionó a sus «acarreadores» maderas de haya y roble, como flete de retorno.

Nuestras ferrerías estuvieron en funcionamiento hasta 1861 y, muy precariamente, una continuó hasta 1864. En el siguiente cuadro se recoge el nombre de los distintos arrendadores, la duración de su arriendo y el número de cargas de carbón que gastaron en cada uno de ellos.

DURACION DEL ARRIENDO	NOMBRE DEL ARRIENDO	N.º DE CARGAS DE CARBON
1802-1814	Martín de Jáuregui (1)	95.490,5
1815-1830	Francisco López de Goicoechea (2)	111.844,5
1831-1840	La propia Comunidad (3)	?
1841-1847	Miguel Antonio Jáuregui (4)	65.517
1848-1853	Juan Manuel Jáuregui (5)	41.859
1854-1858	Ignacio Trecu y Juan Huici (6)	16.297
1859-1861	Miguel Joaquín Jáuregui (7)	20.262

(1) Era vizcaíno y trabajador como administrador a Nicolás Teodoro Uncilla, natural de Ochandiano.

(2) Era un hacendado de Iturmendi (Burunda).

(3) Entre 1836 y 1841 no funcionaron.

(4) Natural de Arbizu.

(5) Hijo del anterior.

(6) El primero era de Cestona y el segundo de Echarri-Aranaz.

(7) Hijo de Juan Manuel Jáuregui.

(7) Sobre esta fábrica puede verse ELOSEGUI, J., *Las minas de cobre de Aralar* (1734-1802). S.G.E.P., San Sebastián, 1.974.

(8) A.G.N., Protocolos, Echarri-Aranaz, Manuel Cáseda, leg. 106,35, 1.802.

(9) Este arquitecto diseñó los planos de la parte de San Sebastián destruida por el fuego en 1813.

Como puede comprobarse, en torno a Elcorri, se desarrolló una dinastía de ferrones, los Jaúregui. Como veremos más adelante, uno de ellos, Juan Manuel, compró en 1851 la ferrería de Alsasua y, en algunas ocasiones, el carbón destinado a las de Elcorri fue llevado a ella (10). Esta circunstancia permite suponer que las ferrerías de la Comunidad de Aranaz estaban ya en declive. Una avenida de aguas en el invierno de 1864 precipitó su fin, pues la Comunidad no quiso repararlas. Dos años más tarde fueron comprendidas en las leyes desamortizadoras de 1 de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856 y en la subasta correspondiente se las quedó Miguel Joaquín Jaúregui por 4.100 escudos (11).

1. LA FERRERIA DE ALSASUA

En marzo de 1850, el ayuntamiento de Alsasua llegó a un acuerdo con Martín José Ochandorena, vecino de Cestona, por el que éste se comprometía a construir dos presas de piedra y mantenerlas, junto con la acequia molinar, en buen estado. A cambio Ochandorena tendría a su cargo el molino, por once onzas de oro anuales, y podría utilizar el agua necesaria en una ferrería para cuya construcción obtenía el permiso pertinente (12). Aunque en el acuerdo se estipulaba claramente que no se enajenarían terrenos del lugar (13), el de Cestona consiguió que se le cediesen dos terrenos que fueron suficientes para la instalación de la nueva ferrería. La construcción de ésta debió de ser muy rápida (14), puesto que en abril del año siguiente, Ochandorena hizo un contrato con dos vecinos de Arbizu y Echarri-Aranaz para que le suministrasen 4.000 cargas de carbón para septiembre del mismo año y llegó a un acuerdo con treinta, éstos de Urdiain, para que le transportasen otras 10.000 cargas.

A pesar de estos preparativos, Ochandorena no llegó a «labrar fierro» en su ferrería. Ignoro las razones (15), pero en agosto de 1851, la vendió a Juan Manuel Jaúregui, que ya conocemos, el cual las compró con el concurso de los vecinos de San Sebastián, Altamira y Echeverría, por 330.000 r. v. (16). Ochandorena se había reservado el derecho a hacer hierro en la siguiente «labranza» y a entregar las ferrerías en junio de 1852, pero, «por motivos justos que se lo impiden y deseoso de estar con su familia», cedió la mena y carbón almacenados a los compradores (17).

(10) A.G.N., Protocolos, Echarri-Aranaz, Martín Francisco Saralegui, leg. 126, 149, 1861.

(11) Archivo Municipal de Echarri-Aranaz, leg. 32, 53.

(12) A.G.N., Protocolos, Alsasua, José Miguel Goicoechea, leg. 114, 38.

(13) Alsasua no fué villa hasta el reinado de Alfonso XIII.

(14) Las labores de desmonte, transporte de piedra, etc. fueron llevadas a cabo por dos vecinos de Vergara y Alsasua (Ver A.G.N., Protocolos, Alsasua, José Miguel Goicoechea, leg. 114, 88-90, 1850).

(15) Aunque presumiblemente fueron de tipo financiero (Ver A.G.N., Protocolos, Alsasua, José Miguel Goicoechea, leg. 115, 60).

(16) A.G.N., Protocolos, Alsasua, José Miguel Goicoechea, leg. 115, 60.

(17) Con ellos, se podía elaborar unos 625 quintales de hierro.

La actividad de las ferrerías fue normal hasta finales de la década de los sesenta. Respecto al período 1852-1860, contamos con los contratos que hizo Jaúregui con carboneros guipuzcoanos y arrieros burundeses para elaborar y llevar carbón hasta Alsasua (18). El mineral de hierro procedería presumiblemente de la mina que tenía León Urigoitia (19) en Huarte-Araquil. Sin embargo, aquel no debía ser suficiente, puesto que, aunque en 1864 Jaúregui compró dicha mina, dos años más tarde, Serafin Urigoitia, hijo de León ya fallecido, tuvo que suministrarle 22.500 quintales de mena que transportaría en ferrocarril hasta Alsasua. En cuanto al hierro elaborado en la ferrería, su propietario había convenido con la Fábrica Nacional de Trubia para enviarle cada año una determinada cantidad de lingotes. Otra parte de la producción se trabajaba en la propia ferrería. En 1861, Jaúregui llegó a un acuerdo con Juan Mercier, de Vitoria, por el que éste se encargaba del «moldeaje» del hierro producido en el alto horno de Alsasua durante un año; Mercier se comprometía a fabricar toda clase de tomillos, ruedas para vagones, carretillas, balconajes, columnas, chapas, planchas, etc. (20)

Todas estas noticias demuestran que la ferrería alsasuarra tenía una gran actividad y un considerable volumen de producción durante estos años. Sin embargo, también hay síntomas de que su fin no estaba lejano. En 1865, Jaúregui tenía graves dificultades financieras (21) y en 1867 parece que estaba ya arruinado, puesto que en Pamplona se reúne una junta general de sus acreedores. En esta situación el estallido de la tercera guerra carlista probablemente aceleró el fin de la ferrería.

LA FERRERIA DE LAS DOS HERMANAS (IRURZUN-ECHEVERRI).

Esta ferrería se construyó en 1846, en el término de Astigarría, junto al paso conocido por las Dos Hermanas, en el valle de Araquil. Sus propietarios fueron Juan Miguel Irizar, natural de Lecumberri y vecino de Pamplona y José María Arcelus, natural de San Sebastián, quienes, para instalarla, el 3 de marzo de dicho año compraron 20 robadas de terreno comunal al concejo que formaban los lugares de Irurzun y Echeverri (22).

Desconozco cuánto tiempo tardó en construirse la ferrería, pero hasta 1849 no he encontrado referencias de que estuviese en funcionamiento. El 21 de abril de ese año, sus dueños compraron 21.047 cargas de carbón a

(18) A.G.N., Protocolos, Alsasua, José Miguel Goicoechea, leg. 118, 91 y 97, leg. 119, 108, leg. 120, 51, 95, 130 y 148, leg. 121, 221 y 359 leg. 123, 18 y 104, leg. 124, 104 y leg. 126, 69.

(19) Era también propietario de la ferrería de Araya (Alava).

(20) Por el contrario, en las ferrerías de Elcorri sólo había moldes para hacer arados.

(21) Otro síntoma de las dificultades por las que atravesaba la empresa es que, en 1864, Vicente, hijo del propietario, emigró a La Habana «para mejorar fortuna».

(22) A.G.N., Protocolos, Villanueva de Araquil, Pablo Cía, leg. 117, 42.

Huarte-Araquil (23), cuyo ayuntamiento se comprometía a transportar hasta la ferrería, anualmente entre 1850 y 1852, la tercera parte de la cantidad vendida a los ferrones. Estos, también en 1849, compraron otras 15.000 cargas de carbón y su administrador Genaro Mendía acordó con Joaquín Mariñelarena y otros seis vecinos más de Arruazu que las llevarían a la ferrería en cuatro años: 3.000, el primer año y 4.000 cada uno de los siguientes (24).

Por estos años murió Irizar, pero la actividad de la ferrería siguió con su viuda, Josefa Azcue, y el otro socio. Una vez terminado el carbón contratado en años anteriores, el administrador convino con el ayuntamiento de Huarte-Araquil en que esta villa elaboraría de 8.000 a 10.000 cargas y que las llevaría hasta la ferrería, en tres partes iguales, en los años 1853 a 1855 (25). Más adelante, se llevó a cabo una nueva compra de carbón para los años 1856 y 1857 y un nuevo contrato para transportarlo (26). Por estas fechas se disolvió la sociedad y se quedó con la propiedad de la ferrería la viuda de Irizar. También cambió transitoriamente el administrador. Aparece ahora, como tal, Joaquín Iriarte, que en 1857, llegó a un acuerdo con el ayuntamiento de Irañeta por el que ésta villa se comprometía a pagar una deuda pendiente con la dueña de la ferrería, transportando carbón para ésta desde Lacunza hasta las Dos Hermanas (27).

Entre 1858 y 1861 se siguieron haciendo compras de carbón, pero en menor cantidad que en los años anteriores (28), y en 1862 aparece nuevamente Mendía como administrador de la ferrería, contratando 4.000 cargas (29). Esta es la última noticia que dispongo de esta ferrería de la que desconozco hasta cuándo estuvo en funcionamiento, de dónde procedía su mineral de hierro y cómo se comercializaba su producción.

En la actualidad, mi trabajo consiste en indagar sobre los siguientes aspectos: de dónde procedían los capitales necesarios para construir estas ferrerías, su incidencia en la población de la zona, las relaciones de sus propietarios con los demás ferrones vascos y con otros comerciantes e industriales de la comarca (30) y, por último, averiguar si hubo otras instalaciones similares en ésta. A este respecto, estoy tratando de conseguir información sobre el «alto horno de fundición de hierro» construido en 1858,

(23) IDEM, Huarte-Araquil, Juan Antonio Peruchena, leg. 36, 155. Esta villa vendió también otras 10.953 cargas para con el importe de las 32.000 pagar cuatro créditos pendientes.

(24) IDEM, Villanueva de Araquil, Pablo Cía, leg. 121, 98.

(25) IDEM, Huarte-Araquil, Juan Antonio Peruchena, leg. 37, 135. En esta ocasión la venta se realizó para pagar las deudas pendientes desde la guerra de la Independencia.

(26) IDEM, Lacunza, Francisco Oyarbide, leg. 27, 89.

(27) IDEM, Huarte-Araquil, Juan Antonio Peruchena, leg. 39, 101 y 102.

(28) A.G.N., Protocolos, Huarte-Araquil, Juan Antonio Peruchena, leg. 39, 7, 1858; Villanueva de Araquil, Ignacio Cía, leg. 131, 76, 1858; Huarte-Araquil, Juan Antonio Peruchena, leg. 39, 68, leg. 40, 65, 1861.

(29) IDEM, Villanueva de Araquil, Ignacio Cía, leg. 135, 83, 1862.

(30) Hay que tener en cuenta que los Jauregui, etc. se dedicaban a la compra-venta de madera, contratas de ferrocarril, arriendo de cadenas y molinos, entre otras actividades.

en Bacaicoa (Burunda), por Antonio Fernández de Larrea, vecino de Araya (Alava). Esta «fábrica» fue comprada, en 1862, por la sociedad «Jugo, Zaratiegui y Compañía», de la que formaba parte el general carlista Juan Antonio Zaratiegui.